



FÉLIX ALCÁNTARA

Fue uno de los pioneros, tanto en la creación de haikus como en su estudio. Ahí están, para atestiguarlo, obras que merecen reivindicación, como los poemarios La luna puesta por sello y El espíritu de las afueras, o el ensayo “El haiku en España: recepción e imitación”.

Siempre me ha llamado la atención, en sus haikus, la perfección formal. Se nota que estamos ante un poeta-profesor, uno de esos raros especímenes que combinan magistralmente la inspiración con la reflexión académica y la vocación didáctica:

**De lado a lado,
guirnalda de bombillas.
Una fundida.**

**Bajo la lluvia
se divisa a lo lejos
otra persona.**

Comenzó como poeta lírico, con textos limpios, redondos, de ritmo perfecto. Sus potentes imágenes de soledad y búsqueda adolescente dieron paso, de forma natural, al cultivo del haiku:

**No viene nadie.
El sonido del río
deja dormir.**

**Escampa ya.
Debajo de los pinos
sigue lloviendo.**

Describió mejor que nadie (si acaso Borges se le acerca en este intento) esa peculiar atmósfera de soledad que se respira en arrabales y urbanizaciones a medio construir, a la que él denomina “El espíritu de las afueras”:

Calculo que fue hace siete años cuando inventé al espíritu: volvía en coche con mi familia al apartamento que tenemos en Cambrils después de haber pasado la tarde en Salou. Era noche cerrada y en el interior del vehículo reinaba el silencio (o estaba yo tan abstraído que así me pareció). De repente apareció al pie de un gran terraplén una pequeña urbanización iluminada diáfananamente con una luz blanca. No se veía a nadie por la zona, ni en la calle ni en los pisos, era como si estuviese deshabitada (seguramente estaba recién edificada y apenas habrían vendido algún apartamento). Se adivinaba un lugar silencioso y solitario, artificial pero sereno, como imbuido de cierto espíritu: el espíritu de las afueras, pensé entonces.

Cuando me encuentro perdido vuelvo a sus haikus. Al leerlos, una sensación de intimidad y calidez me reconcilian con el mundo.

**Lluvia de otoño.
Debajo del alero
una paloma.**

© Frutos Soriano